



Hermandades y Cofradías
de la Muy Noble Ciudad de Berja

Pregón Oficial
de la Semana Santa 2013

a cargo de

D^a M^a Dolores Cueto Páez

16 de marzo de 2013

Parroquia de la Amunciación

Cueto Páez



*A todas las madres que
acompañan a sus hijos en su
dolor; en especial, a la mía, por
su fe, su fuerza, su paciencia,
su sabiduría innata, su dolor, y
sobre todo, por darme la vida
todos los días.*

*A todos los que me habéis
ayudado a llegar hasta aquí*



Señor, ya estarás como cada primavera, preparándote para volver a llamar a la puerta de nuestros corazones dormidos, recordándonos que a pesar de este mundo en el que vivimos, lleno de egoísmo, autosuficiencia y riqueza material, que parece haber perdido el juicio, sigues ahí, día tras día, impasible, incansable, imperturbable, mirándonos como si sólo estuvieses esperando que el tiempo pase y recobremos la cordura. Mientras, nosotros seguimos como siempre, con nuestra incauta miopía, mirándote sin verte, oyéndote sin escucharte, intuyéndote sin sentirte, seguimos Señor, acordándonos de tí cuando nos haces falta, seguimos culpándote de nuestras guerras, de nuestras enfermedades, de nuestros sufrimientos..., seguimos sin querer conocerte, sin querer comprenderte, sin querer quererte. Aún así Señor, creo que todavía podemos tener ESPERANZA, cada día me encuentro en mi camino personas que escuchan, que sienten, que sueñan, que aman, que dedican su tiempo a otros; cada día Señor, puedo ver tu cara en tantos y tantos rostros, que siento que la espera merecerá la pena.

Esta primavera Señor, cuando llegues, me encontrarás feliz, como cada Semana Santa, en mi estación de penitencia volveré, a pedirte fuerzas para seguir, volveré a darte gracias por enseñarme el camino, y sobre todo, te daré gracias por haber puesto tus ojos de nuevo en mí, esta vez, para vivir este sueño apasionante de ser pregonera en este Año tan especial, consagrado como el año de la Fe y en esta mi querida ciudad de Berja ,de la mayor y más hermosa historia de amor jamás contada, la historia de un hombre, que por amor sufrió la peor y más cruenta de las muertes, una muerte de Cruz, para con su sufrimiento darnos a todos la vida y enseñarnos a vivirla, la mayor proeza de ese hombre aparentemente sencillo llamado Jesús, conocido en toda la humanidad durante más de dos siglos y que ha marcado la historia no solo individual de muchas personas, sino también la colectiva, fue enseñarnos como se puede alcanzar una vida plena y feliz de la forma más sencilla y como cuando el dolor y el sufrimiento llegan debemos

agarrar con fuerza nuestra cruz y hacerle frente con fe y esperanza, aunque no siempre sea fácil.

Confío Señor en que con tu bondad infinita, y la intercesión de mi protectora, María Santísima de Gádor, me ayudes a encontrar las palabras precisas para hacer de éste no un pregón de muerte, sufrimiento y dolor, sino un pregón de FE, VIDA y ESPERANZA que es lo que tú representas y espero que día tras día me sigas haciendo ver que los milagros existen y que los sueños, por difíciles que parezcan se pueden hacer realidad.

*Yo no sé por qué razón
En esta tierra bendita
Quiso Dios que yo naciera*

*En ella están mis recuerdos,
Toda la gente que quiero,
Discurriendo por sus calles,
mi vida entera, mis sueños ...*

*Hoy, como tantas veces,
Él me regala otro sueño,
Poner a Berja en mis manos
¡No es ná lo que está poniendo!*

*No es fácil para mí deciros
Todo lo que estoy sintiendo.*

Sólo decirle a mi Berja

*Que conociendo otras tierras
Y teniéndola en mis manos,
Hoy sé sin ninguna duda
¡Que nací para quererla!
Reverendo Sr. Cura Párroco.*

Hermanos Mayores de las Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Berja y miembros de las Juntas de Gobierno de las distintas Hermandades y Cofradías.

Excelentísimo Sr. Alcalde Presidente del Ilustrísimo Ayuntamiento de Berja y restantes miembros de la Corporación Municipal.

Resto Autoridades Civiles y Militares
Cofrades de Berja
Virgitanas, virgitanos
Señoras y Señores
Amigos todos

He de reconocer que me siento abrumada, no sólo por el inmenso honor y responsabilidad que supone ser Pregonera de la Semana Santa de Berja, que también, sino por el gran cariño que siempre he recibido de los virgitanos en general, de las distintas Hermandades y Cofradías en particular, y muy especialmente, de las Cofradías de Semana Santa; este privilegio del que disfruto hoy, no es sino muestra de ese cariño, que es recíproco, y que hace que el mérito de este Pregón no sea mío, sino enteramente vuestro, de todos aquellos que con vuestros sencillos gestos me habéis permitido tener vivencias irrepetibles y únicas que me han dado fuerzas para llegar hasta aquí.

De forma especial, me gustaría agradecer a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, mi familia y mi escuela cofrade, el haber pensado en mí para hacer este Pregón, gracias por haberme permitido disfrutar tanto haciéndolo, quiero que sepáis que me habéis hecho inmensamente feliz.

En cuanto a mi presentador, persona entrañable para mí, jamás podré agradecerle bastante, no solo las palabras que acaba de pronunciar, fruto sin duda del cariño que nos une, sino también sus siempre acertadas palabras que me han acompañado en momentos tan difíciles. Gracias por estar junto a mí y darme ánimo y fuerzas siempre que lo necesito, por ser uno de los ángeles de la guarda que Dios ha puesto en mi camino para ayudarme a seguir, sin tí nada hubiese sido igual, y gracias, sobre todo, por dedicar tu tiempo a ayudar a tantas personas a aliviar su sufrimiento y afrontar la vida con esperanza.

Vuelve Semana Santa...

Tras todo un año contando el tiempo al revés, por fin se intuye el olor penetrante del incienso, mezclado con el azahar y con ese perfume extraño de los claveles a clavo picante; ya parece sonar en nuestros oídos ese rechinar de zapatillas, ese suave tintineo de los varaes del Paso de Palio de nuestra Virgen, que hace que cuando miramos su cara

esa marcha que la acompaña nos suene a música celestial, porque Señoras y Señores, ¿Hay algo más hermoso que una Virgen bajo Palio? Ya comienza a acelerarse nuestro pulso, deseamos que el tiempo pase como un suspiro, porque en una semana virgitanos, llegará esa “bendita locura” que llevamos un año anhelando; “locura”, sí, digo bien, ¿acaso no se han dado cuenta?, nos trae la muerte que es vida, el dolor hecho belleza, el sufrimiento oración, la lágrima hecha saeta, nos lleva del llanto a la risa, de la emoción al sollozo, todo es posible en ella; virgitanos, ya por fin, en tan solo una semana volverá Dios a las calles, volverá Semana Santa, siempre la misma y distinta, trayendo nostalgia de antaño y sueños de hoy y mañana, otra vez Semana Santa, otra vez ruegos y gracias, otra vez rezos y lágrimas, otra vez oración sincera, otra vez, Fe sin fin y sin medida.

Para mí, igual que para muchos otros, cada año la Semana Santa supone, entre otras muchas cosas, una vuelta a la melancolía más profunda. Cada primavera, cuando la luz se hace eterna y brillante, el perfume a flores entreabiertas profundo y penetrante y el aire corre cálido y exultante, el tiempo parece volver hacia atrás, haciéndonos revivir, queriendo, y a veces sin quererlo, momentos, palabras, gestos y sentimientos guardados en lo más recóndito de nuestro ser, que son los que hoy nos hacen sentir esta intensa emoción no siempre comprendida por todos y cuestionada por muchos.

A esta pregonera, este tiempo tan especial le trae inolvidables recuerdos de infancia y adolescencia, etapas de la vida en los que la inocencia, el sentimiento de protección, la alegría y el asombro por todo lo que nos rodea nos hace sentir cada experiencia como si fuese un milagro, quedando grabadas para siempre y sin remedio en nuestras memoria como los mejores momentos de nuestras vidas. Entre esos innumerables recuerdos que repetidamente vienen a mi en estas fechas encuentro:

- Felices Viernes de Dolores, no en vano, y no sin alguna reticencia por parte de mi madre, Dolores tuvieron que llamarme, nombre propio e inseparable de este tiempo de Pasión; días llenos de felicitaciones, regalos y comidas familiares en las que el plato estrella era el bacalao en todas sus formas, por aquello del ayuno y la abstinencia propia del

tiempo de Cuaresma, que hoy seguimos más por tradición que por verdadero sacrificio, presagiando esa fiesta gastronómica que también es la Semana Santa llena de roscos, torrijas, arroz con leche, empanadillas... y otra serie de manjares que nos ayudan a reponer fuerzas en estos días de ajetreo.

- Encuentro Domingos de Ramos llenos de luz y color, en los que un Jesús de carne y hueso tras la Misa de doce paseaba por nuestras calles en un corto recorrido a lomos de un borriquillo, arropado por un grupo de niños vestidos de hebreos.

- Me trae recuerdos de largas tardes de Jueves Santo, de interminables paseos en la Plaza hasta la hora de la procesión con personas queridas para mí, algunas de las cuales se marcharon demasiado pronto, tardes que se unían con la madrugada y se prolongaban como si fuesen un único día hasta el Viernes Santo, con esos Oficios Religiosos en los que la voz de D.º Antonio Durán encarnando a Jesucristo al narrar la Pasión nos hacía sentir testigos directos de aquellos momentos bíblicos.

- Me trae, cada Jueves Santo, la voz de mi padre cantando junto a mí al Amor de los Amores, mientras que el Santísimo Sacramento del Altar procesiona por el interior del templo bajo el Palio de Respeto.

- Recuerdo aquellos años, en los que llamábamos a los nazarenos penitentes, en los que repartían caramelos causando una revolución entre los más pequeños, y en las que sólo eran hombres, lo que me valió alguna entrañable discusión con mi hoy presentador cuando estaba apuntando la Cofradía de la Buena Muerte, así como con algún otro cofrade, hoy Hermano Mayor de la Cofradía del Nazareno.

Recuerdo aquellas procesiones en las que no había Vírgenes bajo Palio, ni capataces, ni costaleros, pero en las que los cofrades salían a la calle con la misma ilusión y con la misma fe que ahora. Y también recuerdo, con especial cariño, los nervios y la emoción de la primera cuadrilla de costaleros de la Virgen de los Dolores, de manos de mi hermano, que perteneció a esa primera cuadrilla de hombres a medio hacer, que movidos por la persistencia de un tozudo capataz, lograron sacar a la calles de Berja el primer paso a costaleros, poniendo la primera piedra de un largo y provechoso camino que todavía no ha tocado techo.

- Vienen a mi memoria aquellas madrugadas de Jueves Santo en las que muchos virgitanos desafiando al frío, al sueño y al cansancio acudíamos a las 5 de la madrugada al tradicional Viacrucis, llamados por esa Marcha Fúnebre de Petrella “Ione”, que durante tantos años fue un clásico en nuestra Semana Santa, cuyo sonido contemplando la Plaza de la Constitución custodiada por las altas torres de la Iglesia, como dos centinelas en la noche, y bajo esa primera luna llena de primavera, daban a la misma un aspecto sobrenatural y a la vez fantasmagórico, confirmándonos que algo terrible e irremediable iba a suceder. Madrugadas que se prolongaban a pesar del cansancio a la mañana del viernes para recorrer las distintas Parroquias y visitar los “Monumentos”.

En definitiva, fueron tiempos entrañables y felices para mí, tiempos que de alguna manera constituyen no sólo la historia individual de cada uno de nosotros, sino también la historia de nuestra Ciudad y que es importante que pasen a nuestras generaciones futuras para que puedan apreciar la importancia de todo lo que nuestra Semana Mayor es hoy y el gran esfuerzo y trabajo que ha supuesto conseguirlo. Algunos de los que han hecho posible que llegemos hasta aquí, estarán escuchando este pregón desde un palco privilegiado del cielo, otros faltándole ya las fuerzas, ven a su Cristo otro año desde la calle, con el corazón encogido, otros afortunadamente, siguen haciendo cada año su estación de penitencia con su Cofradía, acompañados de sus hijos y nietos que seguirán esta hermosa tradición cofrade, algunos incluso, como Hermanos Mayores Honorarios, en merecido reconocimiento a su buen hacer, ¡que orgullo y cuantos recuerdos detrás de ese nombramiento!; a todo ellos me gustaría dedicar hoy un emocionado recuerdo, por su dedicación, su entrega en tiempos no siempre fáciles y por habernos transmitido este hermoso legado de Fe, que tenemos la gran responsabilidad de mantener y transmitir a nuestras generaciones futuras.

Mucho ha cambiado esa Semana Santa de mis recuerdos, hoy mi querida Berja puede enorgullecerse de tener una Semana Santa que ha sabido mantener la esencia de nuestra tradición adaptándose a los tiempos, acoger distintas sensibilidades y extenderse a todos y cada uno de los rincones de nuestra ciudad. Tras los primeros cambios en las dos Cofradías virgitanas por excelencia, respetando siempre su esencia característica, la irrupción de un grupo de jóvenes llenos de

entusiasmo, guiados por el buen hacer del cura Romera, logrando constituir de la nada una nueva Cofradía, supuso una convulsión en nuestro mundo cofrade, a la que ha seguido una evolución imparable y la incorporación plena en nuestra Semana Mayor de nuestros queridos barrios, que sin complejos, cada año vuelven a hablarle al pueblo de tú, vuelven a decirnos que ellos también tienen voz, y fuerza, y empuje y vuelven a gritarle a todo el que los quiera escuchar que a pesar de los tiempos que corren, las modas y esas tendencias modernas conforme a las que no se estila andar por ahí diciendo que se es cristiano y además practicante, Berja sigue oliendo a incienso por los “cuatro costaos”, sigue sacando a la calle su Fe desde el punto más recóndito, sigue diciéndole al mundo que Berja cree, que confía y espera, como siempre, como antes, porque si algo es y ha sido Berja es cristiana, profundamente mariana y cada día más cofrade.

Vida Cofrade

Todo ello, Señoras y Señores, ha sido posible gracias a un intenso trabajo de muchas personas año tras año, la Semana Santa no es y no debe ser sólo una semana, ser cofrade, no es cosa de unas pocas horas de salida procesional, sino de todo un año y en muchos casos de toda una vida, todo un año de proyectos, sueños, a veces decepciones, trabajo duro no sólo para la propia Cofradía, sino también y como no podía ser de otro modo, de servicio a la Parroquia, de ayuda a los más necesitados a través de colaboración con Cáritas, de apadrinamientos y diversas iniciativas tan importantes como la propia salida procesional, y es además, todo un año de vida, de compartir con los demás miembros de la Cofradía, que al fin y al cabo, no es sino una pequeña familia, en la que como ocurre en toda familia, se ríe, se llora, hay encuentros, desencuentros, en la que se viven muchos ratos de prisas y nervios, pero también muy buenos ratos de ocio y esparcimiento, en la que se encuentran amigos para toda la vida y en la que en definitiva, y más importante, se debe vivir la fe y la cristiandad en toda su esencia.

El quehacer de las Cofradías, aunque todavía se puede y se debe profundizar más aún, no es algo baladí, ellas tienen un papel fundamental y privilegiado dentro de la Iglesia como transmisoras y reflejo de Fe, de una Fe cercana, tangible, que todo el mundo entiende y que a todo el mundo llega de algún modo aunque no sea creyente.

Nuestras procesiones son hoy una manifestación única, exquisita y claro reflejo de la historia y de la evolución de nuestro pueblo, son una expresión artística de enorme valor, que conjuga multitud de elementos arte, música, color, olor...; todos ellos, unidos a la poderosa fuerza de la Fe de cada una de las personas que participan en ellas, que es lo que verdaderamente les da sentido, hacen que cobren un valor inusitado, que trasciende a lo meramente cultural y artístico y llega en clave de emoción a todo aquel que asiste a esa extraña exaltación del sufrimiento y la muerte a través de la belleza, sea o no creyente. Nuestra Semana de Pasión, a diferencia de lo que algunos opinan, no puede ni debe ser considerada como una mera expresión folclórica y sentimentalista, vacía de más contenido, no hay más que acercarse un poco y observar desde cerca y en silencio a cada una de las personas que por Fe, convicción y devoción participan en una procesión, para darse cuenta de que un desfile procesional es mucho más que apariencia... Desde ese capataz “atacao”, consciente de que lleva a Dios en sus manos, junto a esos hombres que le ayudan codo con codo, sus contraguías, que guían a Jesús por nuestras calles de la mano como si de un ciego se tratase, mientras que Él condescendiente, se deja llevar; esos costaleros, que por un rato son los pies de Cristo, para que Él sea los suyos el resto del año, que suben al cielo con María en cada “levantá” y rezan para quedarse allí con ella cuando la “levantá” última y definitiva llegue a sus vidas; ¡esas mujeres de mantilla!, que con rosario y luz en mano, le acompañan alumbrando su camino a cara descubierta, dedicándole sus oraciones, su respeto y toda su elegancia, mostrando a todos que esa es su Fe, que no se avergüenzan por ello, que rezan, que piden, que aman sin complejos ni ataduras; y ese nazareno, siempre ese nazareno..., ¿se han fijado ustedes alguna vez en los ojos de un nazareno?, esos ojos vidriosos, inquietantes, con esa mirada perdida...; ¡cuántas cosas dicen los ojos de un nazareno! y ¡cuántas cosas ven los ojos de un nazareno! Ese nazareno que desde que se pone su capillo se queda a solas con Dios caminando junto a Él, como si fuese un amigo, contándole sus penas, sus alegrías, sus sentimientos, sus dudas, sus necesidades, pidiéndole por aquel amigo que este año no está, por el conocido que esta vez tiene que ver a su Virgen detrás del cristal, dándole gracias por ese pequeño que este año ve por primera vez la procesión con sus padres...., ¡hay tantas cosas de las que cada una de

las personas que hacen estación de penitencia habla con Dios durante ella!, que tratarlo de puro sentimentalismo es, a mi humilde juicio, un atrevimiento gratuito fruto del desconocimiento más profundo de las distintas formas en que puede vivirse la Fe.

Por todo ello, en estos momentos en los que todos parecemos tener derecho a expresar lo que pensamos, pero nadie tiene obligación de respetar las opiniones y sentimientos ajenos, pido respeto, respeto para nuestra Fe, respeto para nuestros sentimientos, respeto para nuestra forma de vivir la Fe... y pido ese respeto, no sólo a los no creyentes, sino también a aquellos que siendo creyentes no comparten esa forma de vivir la Fe. Respeto, que por otra parte, sólo podremos conseguir de una forma, con más respeto, sin imposiciones, prepotencias ni descalificaciones, haciendo una Iglesia incluyente, nunca excluyente, en la que todos tengamos cabida.

La Pasión

Dentro de siete días cada uno de nosotros acompañaremos a Jesús de manera especial en un momento concreto de su Pasión, sintiendo con Él, sufriendo con Él, rezando con Él, cada virgitano vivirá su particular momento de Pasión...

¿Cuando acompañas a Jesús en su pasión virgitano?

¿Con vitores y hosannas en su entrada triunfal en nuestros corazones?

¿O quizás en su infinita misericordia, soportando el despojo y las humillaciones con su dulzura infinita?

¿Cuándo acompañas a Jesús virgitano?

¿En su cautiverio, tras la traición y el miedo?

¿O en su camino hacia el Calvario portando su Cruz?

¿Cuándo acompañas a Jesús?

¿En su profundo silencio mientras llega la muerte?

¿O cuando la muerte llega con su oscuridad y vacío?

¿O quizás tú, virgitano,

acompañas a Jesús en el momento más bello?

el de la resurrección

¡ en el triunfo de la vida!

En tan sólo siete días, bajo la atenta mirada de Nuestra Señora de Gádor desde su ermita, Berja se echará a las calles a estrenar la primavera con su traje de esperanza, para dar la bienvenida con vítores, palmas y hosannas a Jesús de Nazaret que llegará de mañana. Las calles un hervidero, esa bulla que no calla, la emoción que ya se palpa; mientras, un borriquillo camina y no descansa, en él subido, Jesús, rodeado de ternura, con esos niños felices que lo miran con dulzura. Junto a él, como siempre, su madre, María, que viene como una chiquilla contagiando su alegría desde su paso de palio, al son de sus campanillas, cargada de Amor y Esperanza.

¡Qué palabras más hermosas, Amor y Esperanza...!

¿Qué es el Amor, preguntas?

El Amor eres tú,

María.

Y la Esperanza

¿Qué es la Esperanza?

La esperanza en el amor,

La esperanza en el amigo,

La esperanza en el mañana,

La esperanza en lo que habrá de venir,

La esperanza en Dios y en Ti, María,

¡Siempre y por siempre esperanza!

¡Señor, danos esperanza!, enséñanos esa Tu luz al final del largo túnel, porque si algo necesita el hombre para vivir, tanto como el aire que respira, eso es la esperanza, ¡nadie puede vivir sin esperanza! Señor, da Tu esperada esperanza a los que en lejanas tierras, sin raíces ni familia viven solos en la distancia la destrucción de sus sueños, la enfermedad, el hambre, la pena...; a los que les falta techo donde cobijar su vida, y ese trozo de pan tierno para el hijo de su entraña; a tantas almas dolientes, por tanto abuso y exceso en nombre de no sé qué progreso; y a tanto esclavo latente, de tanta esclavitud hiriente, en este tiempo de locos al servicio de unos pocos.

¡Danos Señor Tu Amor infinito, para amar la vida a gritos, en cualquiera de sus formas, y Tu gran sabiduría para darle tu esperanza al que en esa su agonía no ve ninguna salida...!

Tras el júbilo, llegó la traición y el miedo en Getsemaní, y después, su cautiverio. Con él, el despojo, los insultos, las bofetadas y los azotes. Con Su corona de espinas, esas manos maniatadas y el cuerpo lleno de heridas, su tristeza infinita se descubre en su mirada perdida; bajando de su oratorio y aún sabiendo qué le espera, reparte Misericordia, pidiendo al cielo clemencia para tanta sinrazón diaria y tanta injusticia palmaria, de tanto Pilatos impune, que aún sabiendo su inocencia, siempre se lava las manos, dejando al hermano indefenso ante tan cobarde infamia.

Al escuchar Su sentencia, con Su semblante sereno, acoge firme su destino de Cruz y de sufrimiento, Jesús de Medinacelli, reo de una muerte certera, recorre las calles de Berja caminando hacia su Cruz, mientras su madre, Mercedes, Mujer Vestida de Sol, deslumbra por donde va y como Reina de la Paz, reza sufriente y herida por tanto dolor gratuito, esperando paz, algún día, para tanta alma doliente, para todos los inocentes, para los desheredados y para tantos reos esclavos de tantas esclavitudes que se dan de nuestros días....

Cogió su Cruz y echó a andar camino de su Calvario, hay viene mi Nazareno, acariciando su Cruz, con su cara dolorida, su mirada de triste y tierna, evidenciando la pena de la soledad infinita, el espíritu dispuesto, pero el cuerpo resentido por ese dolor inmenso del peso de aquella Cruz y esa Corona de Espinas. Siguiéndolo en el camino, mi Virgen de los Dolores, bella en su dolor inmenso, con ese corazón cruzado por esos siete puñales que la oprimen en su pecho viendo a su hijo sufriendo por una razón infame sin que ya tenga remedio. Su rostro todo lo dice, no hay más que mirar su cara, casi no le quedan lágrimas para llorar ese dolor desmedido, que ya roza la locura, por no entender la razón de tanta crueldad sin medida. Es tan profunda la pena, que ¡hasta la cera llora a la par de la Señora mientras alumbró su cara!, mostrando así la dulzura de su profunda mirada . ¡Cuántas veces me he encontrado esa expresión de tu cara en tantas y tantas madres que acompañan a sus hijos portando su propia cruz!, esas madres que no entienden por qué tanto sufrimiento, ¿por qué mi hijo?, ¿no entiendo! Nadie llora como una madre, nadie sufre como una madre, porque ¡nadie ama como una madre! Hoy, le van a permitir a esta pregonera, que les dedique a ellas este pregón, a todas esas madres que como

María, acompañan a sus hijos en su dolor. Hoy, me gustaría ser la voz de tantos y tantos hijos, y agradecer a esas madres su coraje, su entrega, su sufrimiento y sobre todo, el abandonar sus propias vidas para volver cada día a darles la vida a sus hijos. Gracias mamá.

Mientras Jesús Nazareno camina portando su Cruz, las mujeres vigitanas acompañan a una mujer llamada Verónica, que entre toda una multitud movida por el odio y la violencia, sale al encuentro de Jesús en su camino hacia el Gólgota para enjugar con su velo su divino rostro cruelmente golpeado, ensangrentado y sudoroso, mostrando su compasión ante aquel hombre herido en medio de aquel clamor. ¡Cuánta compasión nos falta para acudir al hermano, igual que aquella mujer, y mitigar su necesidad!

...Y llegó el momento de la Cruz, y con ella, el trance de la muerte, ¡de la Buena Muerte!, después de gritar al Padre “Señor, Señor, ¿porque me has abandonado?, ese Cristo de suave rostro, abatido y sereno, con la cabeza sobre el pecho y el cuerpo rígido y yerto, entregó su vida al Padre para dársela a los hombres, despidiéndose de ellos con un abrazo, el de su brazos abiertos en su Cruz, mostrándonos así su amor infinito. Y una vez más, al pie de esa Cruz , su madre, la Amargura...

¿Recuerdas el día que me llamaste Amargura?, yo llegué de prisa, a última hora, como siempre, ya me conoces, no tengo paciencia para hacer sólo una cosa, siempre de un lado a otro, pero aún así, me esperaste. Te encontré regia en Tu belleza, preparada para subir a Tu paso de palio a enseñarles a todos aquellos a los que parece molestarle la necesidad y el dolor ajeno, como se puede sentir el sufrimiento con dignidad. Nos quedamos solas, frente a frente, yo te miraba y tú me mirabas...., miraba tu cara, tus manos abiertas, no atendía a rezarte, ni a pedirte, ni a llorarte, solo podía mirarte... entonces, me hablaste tú; me hablaste de aquellas personas que estaban detrás de ti, me hablaste de ternura, de cariño, de consuelo, de esperanza... Desde entonces Amargura, tu conmigo y yo contigo, ¡tú me entiendes!. Y así, a pesar de esas Tus lágrimas y Tu rostro acongojado, cada vez que veo Tu cara, no puedo ver Tu amargura, en ella sólo veo ternura, ¡eso eres para mí Amargura!

*Expiras y te me vas,
¡Quisiera yo retenerte!
No siento no poder verte,
Sino no poder tenerte
para así poder decirte
todo el bien que tú me hiciste
y que hoy y siempre me harás*

Y con la muerte, el Silencio, tu silencio Señor, ese silencio que clama, que grita, amor, justicia, cordura, paz... Ese silencio que resuena en nuestros oídos mientras caminas ya muerto en esa Cruz de madera, allá por la carretera entre álamos inertes que se alzan hasta el cielo para abrir ese sendero por el que tu alma se escapa y se marcha a las alturas...

*¡Si yo pudiera, Señor,
Arrancarte esos clavos
Que te unen al madero!*

*¡Si yo pudiera, Señor,
Quitar esa Corona de Espinas
Que te oprime en tu cabeza!*

*¡Si yo pudiera curarte
Las heridas que te han hecho
Que cubren todo Tu cuerpo
Y tu costado derecho!*

*Si yo pudiera abrazarte
Y quitarte ese dolor,
¡Ese dolor tan inmenso!*

*¡Si yo pudiera, Señor!,
Pero sabes que no puedo...*

*Yo sólo puedo mirarte,
Estar al pie de Tu Cruz,
Y acompañarte en silencio*

*No cabe decirte nada,
Ante tanto sufrimiento,*

*No puedo pedirte nada,
No tengo ningún derecho,
No estoy clavada en Tu Cruz,
No soy yo quien está sufriendo,
Aunque hoy, mejor que nunca,
¡No sabes cómo te entiendo!*

*Sólo puedo estar contigo,
Si te da paz y sosiego,
Y sobre todo, quererte,
¡ese es el mejor consuelo!*

...!Has muerto Señor!, ¡te has ido! Ya sin Tí, la Soledad, el vacío más hondo y más profundo, el desgarró de la pena, ese desamparo hiriente, el abandono absoluto, la oscuridad, la tiniebla . . . , sin Tí Señor, ¡nos hemos quedado solos! Vemos tu cuerpo inerte, tendido en esa urna, para que ni el aire roce tus heridas ya indoloras. Te acompañamos Señor, en ese Tu Santo Entierro, para darte sepultura, el último adiós tras la muerte. Con un nudo en la garganta, veo a Tu Madre destrozada, con tres clavos en sus manos y una corona de espinas. No hay consuelo ni descanso, para esa Virgen llorosa, que camina sin un palio mostrándose así más hermosa, sin llevar más compañía que la de San Juan de Palma, el joven discípulo amado, que con su tierna mirada acoge a esa madre herida, después de perder un hijo con treinta y tres primaveras. Esa Madre solitaria habrá de acompañar en tantos momentos de soledad acechante a tanto hombre desvalido cuando en sus vidas atardece, a los marginados, a los enfermos, a los que sufren injusticias... !hay tanto hombre solo en nuestros días!

¡...Y al tercer día resucitó de entre los muertos! Ya por fin, llega el momento esperado, la gloria, el gozo, la fiesta, ¡la vida que está esperando! ¡Cristo ha vencido a la muerte!, tras un cruento sufrimiento y una muerte cruel y horrenda, ¡Jesús ha resucitado!, nos ha devuelto la vida, nos ha mostrado su Amor y su Caridad infinita. ¡Vivamos la fiesta hermanos, la vida merece vivirla!

El camino...

Así, un año más, concluye Semana Santa, esa Semana especial, intensa donde las haya, en la que al terminar, uno se da cuenta de que ya nada es igual.

De nuevo, vuelta atrás, volvemos al calendario a empezar a descontar los días que faltan ya para otra Semana Santa, aunque antes, debemos hacer una parada para recapacitar, ¿cuál debe ser mi camino, a dónde me llevas Señor?

A mí me mostró el camino hace unos años, recién cogida mi cruz. Esa primavera, desconfiando de mis fuerzas, y después de muchos años sin faltar a mi cita, decidí no hacer mi estación de penitencia con Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, aunque Él tenía otros planes para mí. Ese Jueves Santo no habría de ver el dulce rostro iluminado de mi Nazareno, ni sus suaves manos acariciando Su Cruz, no vería el suave balanceo de Su dogal y de Su túnica a compás del amoroso paso de sus costaleros; esta tarde de Jueves Santo sólo habría de ver Su espalda inclinada bajo el peso de Su Cruz. Comencé mi estación de penitencia insegura, temerosa de mis fuerzas y sin un destino cierto, tal y como era mi vida en aquellos momentos, escuchando la voz de ese capataz guiando los pasos de sus costaleros y pidiéndole que también guiara los míos, sin saber muy bien hacia dónde, hasta que debajo del paso de mi Nazareno, escuché una voz inconfundible y querida para mí. Hoy, he de confesaros, que bajo el anonimato que me daba mi capillo, al escuchar esa voz lloré. Lloré emocionada ante aquella voz, lloré muerta de miedo ante lo que me esperaba, y lloré, ¿por qué no decirlo?, ¡llena de rabia, ante la cornada que me daba la vida, cuando después de tanto esfuerzo estaba empezando a vivirla! En unos instantes, vi delante de mis ojos levantarse a mi Nazareno y echar andar, con paso lento, pero firme, avanzando poco a poco, como si se deslizase sobre las nubes abriéndose camino; en ese momento, ¡sentí como si toda la fuerza de esa cuadrilla y su capataz obligara a mis piernas a Seguirle!, y eché a andar..., y al poco, se fue el llanto, se fue el miedo y se fue la rabia, y entonces, entendí...

*Esa tarde de Jueves Santo,
en las calles de Berja
No hubo trono,
No hubo flores,
Capataz ni costaleros,
No hubo bulla, nazarenos
Ni tambores, ni cornetas*

*Esa tarde, virgitanos
En Berja,
Jesús, yo y una cruz,
¡La mía!,
Que Él me enseñaba a llevar

¡Y aún hoy, en esos momentos
En que caigo de rodillas
Por el peso de mi cruz
Y faltándome las fuerzas,
Pienso que llega el final!,
Viene a mi mente esa estampa,
De esa espalda y de esa Cruz
Y escucho una voz que clama
¡Confía, levántate y anda!
Que Yo llevaré tu cruz.*

El final de mi sueño...

Ya llega el final de mi sueño, que volverá a mí cada vez que escuche esa alegre marcha “Pasan los campanilleros”, que tantas veces me ha acompañado en estos meses. Ahora que termina mi sueño virgitanos, ¡empezad vosotros el vuestro!, salid a las calles de Berja, ¡enamoraos de la vida, de la luz, el color, los sonidos, el gusto, las risas, los abrazos, los niños, de la alegría...!, ved en ellos a Dios en cada instante, y cuando el dolor llegue, miradla a Ella, volved vuestros ojos a la Cruz de Cristo y confiad. Él os mostrará el camino. Y sobre todo, ¡nunca jamás perdáis la Fe y la Esperanza!

*Dispuesta la Cruz de Guía
De nuestra Semana Santa,
Pongámonos junto al paso
Y ya en la trabajadera
¡Metamos a la vez riñones!
Teniendo el corazón dispuesto,
Pa' cuando el Capataz del Mundo
Pregunte si estamos puestos
A la voz de “a esta é”
Salgamos a las calles de Berja,
Cargados de Amor y Esperanza,
Y con su Misericordia,
Jesús de Medinacelli nos conceda*

*Con su madre, la Virgen las Mercedes,
Todos aquellos favores
Que le pedimos rezando,
Para caminar orando,
Como Jesús Nazareno,
Calmando el dolor ajeno
Como esa mujer piadosa
Y así, llevar en Silencio
Dolor, Soledad y Amargura,
Y cuando la muerte llegue,
¡será la Muerte más buena!
Y así, ¡ subamos al cielo con
Ella, virgitanos!
¡con María!
¡Por los siglos de los siglos!*

HE DICHO

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Lola Castro". The signature is written in a cursive style with a long horizontal flourish underneath the name.



